

Línea temática: Relaciones transfronterizas y paradiplomacia (dinámicas transfronterizas y actores no estatales)

Articulación de actores sociales y acciones colectivas en el espacio transfronterizo Barra do Quaraí (Brasil) – Bella Unión (Uruguay) – Monte Caseros (Argentina).

GT 12- Globalización, integración regional y subregional

Dr. Gabriel Ríos

Resumen

El presente trabajo se basa en resultados de investigación sobre las comunidades vecinas que conforman la triple frontera establecida en los límites políticos administrativos de Argentina, Brasil y Uruguay. Con el objetivo de dar a conocer cuáles han sido las lógicas y las claves por medio de las cuales ha venido funcionando un proceso integrador, acentuado en los últimos años. Considerando las formas de respuestas colectivas encausadas entre relaciones interlocales, en un contexto de cambios acelerados y nueva inserción internacional que motivó el rediseño y actualización de las políticas de integración en el Mercosur. Donde los actores sociales avanzan en sus posicionamientos y estrategias, promueven articulaciones de intereses locales, y se orientan a definir espacios de actuación conjunta en el territorio de intermediación transfronteriza.

Palabras clave: actores sociales; acción colectiva, articulación transfronteriza

1. Introducción

A pesar de que existe un volumen importante y valioso de investigaciones, reflexiones y abordajes conceptuales sobre la integración y el desarrollo regional, para una perspectiva sociológica que intenta afrontar tales procesos con mayor detenimiento, desagregación social y espacial, tales esfuerzos suelen encontrarse asignándole un papel destacado a los marcos de la acción social y colectiva que incorporan escalas y estructuras institucionales de mayor envergadura regional, ultrapasando las dinámicas interlocales y transfronterizas.

Con respecto a esta cuestión, en el presente trabajo se propone dar cuenta de una serie de elementos sintomáticos y contrastantes, que están asignando un papel estratégico a los actores sociales y la acción colectiva en estos escenarios territoriales, concebidos como sistemas abiertos, permeados y en parte captados por fuerzas extraterritoriales, internacionales.

En donde se descubre la configuración de nuevos tipos de movimientos sociales locales con capacidad para trascender a un nivel de conjunción y movilización transfronteriza. Entre ensayos y recreaciones de unas modalidades de integración y desarrollo comunitario, gestadas desde abajo, concebidas como soportes reales y concretos de los procesos ulteriores de regionalización en esta parte del cono sur latinoamericano. Expresan las aristas visibles del diseño de un nuevo modelo de territorialidad, donde los actores sociales y la acción colectiva, como fuerzas dispuestas, organizadas y movilizadas desde los entretejidos sociales forjados a través de las fronteras, están dando algunos indicios sobre sus intenciones de ir tras la ocupación de un lugar más destacado en ese contexto.

En ese sentido, la probabilidad de llegar a constituir cultura de la integración y construir comunidad en el Mercosur, parece residir, en cierta medida, en las capacidades que ellos tengan para asumir un papel con valor estratégico y de imponer su reconocimiento hacia el futuro.

2. Enfoques y conceptualizaciones sobre la acción colectiva: actores sociales, conjuntos de acción y movimientos transfronterizos.

Habitualmente los análisis enfocados en actores sociales y acciones colectivas se encuentran vinculados a escenarios urbanos y espaciales, movimientos que giran en torno a las grandes ciudades o bien relativos a las fuerzas que operan al interior de los estados- nación.

Cuando asistimos a la configuración de nuevos espacios de inserción, una dinámica territorial componedora de bloques geoeconómicos y geoestratégicos entre estados- nación por diferentes latitudes. Formando parte de esta nueva dinámica de flujos e intercambios en las relaciones internacionales, en inserciones fronterizas las ciudades vinculadas de porte medio constituyen nuevas espacialidades. En cuyos escenarios quizás el aspecto más significativo y contrastante radique en la emergencia de nuevas formas de acción colectiva.

Contexto en el que al decir de Castells el estado-nación se ha tornado pequeño e insuficiente para atender por sí solo a los múltiples desafíos que le impone la globalización, cuando también, paradójicamente, se ha vuelto grande y sobre-abarcador para atender a la diversificación y especificación de los intereses y demandas provenientes de una amplia gama de actores sociales regionales y locales a su interior. (Castells, 2004)

Ahora, en cuanto al tema que nos ocupa, resulta oportuno considerar algunas precisiones. Siguiendo a Melucci ha dejado planteado con meridiana claridad que "...el problema fundamental de una sociología de la acción colectiva es el de ligar las conductas conflictivas a la estructura de la sociedad sin renunciar, al mismo tiempo, a explicar cómo se forman y cómo se manifiestan en concreto nuevas creencias y nuevas identidades colectivas". (Melucci, 1999: 2)

A su vez, estos fundamentos nos remiten a las reflexiones de otros autores cercanos a las formulaciones de Melucci, quienes coinciden en señalar que la acción colectiva está generada por un proceso de construcción de identidad, un sistema de significados compartidos a partir de procesos interactivos, donde la noción de solidaridad es un componente fundamental de la identidad colectiva. Refiere a la capacidad de autopercepción y de representación de los actores para reconocerse como miembros del mismo sistema de relaciones sociales. Inclusive cuando estos sistemas de relaciones y lazos sociales se extienden para incorporar la participación organizada de colectivos que convergen en el espacio de fronteras, marco de una estructura de oportunidades diversificadas. (Ríos, 2013; Rodríguez Arechavaleta, 2009)

Articulando un conjunto organizado de actores sociales que se movilizan detrás de varios tópicos, fundamentalmente conectados con la calidad de vida de las comunidades en cuestión. Se trata de temas, problemas e intereses que trascienden y producen impactos directos sobre poblaciones locales colindantes.

Hay sentidos nuevos, por la magnitud y alcance de los fenómenos contemporáneos de la globalización. Considerando la naturaleza internacional y transfronteriza de los movimientos sociales emergentes, es a partir de las transformaciones más recientes y los procesos actuales, que se están experimentando nuevos cambios; actores que organizan sus estrategias en una simultaneidad de niveles y escalas, desde lo más local hasta lo global o mundial. Las demandas sociales colectivas en un ámbito local contienen en sí mismas la multiplicidad de sentidos implicados en la interpenetración, articulación y superposición de niveles.

Sin bien, los movimientos sociales habían definido su acción y su identidad en marcos interpretativos relativamente restringidos, fundamentalmente remitiéndose a la pertenencia a una comunidad nacional, adoptando una concepción de las fronteras con visiones de los “otros vecinos” como amenazantes, enemigos o simplemente operadores en espacios vacantes. Oportunamente, los procesos de diálogo transfronterizos pueden llevar a una ampliación y transformación de tal marco de apreciación y representación, donde los actores sociales en el espacio de vecindad interlocal tienden a percibirse y proyectarse desde una visión del “nosotros”, por medio de la cual se asocian y establecen estrategias de acción en común. (Ríos, 2013; Jelin, 2003; Recondo, 1994)

Al tiempo que, haciendo una lectura sobre la marcha del proceso integrador en el MERCOSUR, resulta notorio el déficit de participación, y hasta hace poco, aunque tímidamente, la escasa inclusión e imprecisa construcción de una agenda sobre temas e intereses que tome en cuenta a las comunidades fronterizas. A través de investigaciones recientes hemos vuelto a comprobar como los movimientos sociales están conceptualizando críticamente, redefiniendo el sentido de la integración. Muchos actores y fuerzas sociales están incorporando el nivel regional transfronterizo en sus estrategias de acción: las comunidades científicas y universitarias, los movimientos sociales que comparte una impronta de contenidos valóricos, y socioculturales, como las comunidades artísticas, ambientalistas, tradicionalistas, humanitarias, grupos de micro-emprendedores artesanales que transmiten un mensaje de solidaridad y procuran establecer nuevos lazos sociales. Sin bien todavía existen sectores donde aún falta un camino por recorrer, es el caso de los periodistas y los medios de comunicación en los espacios de frontera que con dificultades, poco a poco van incorporando el nivel regional en su agenda de programas y actividades vinculadas al proceso integrador.

En vista de las fuerzas y flujos que trasversalizan, ocupan, usan y se apropian de estos espacios, como lugares preferenciales de localización, por un lado, cuestionando las dimensiones culturales e identitarias locales preexistentes, por otro lado llamando a la organización y movilización de los actores sociales para responder a los nuevos desafíos que se les imponen. En esa dirección Castells ha señalado, como en el espacio de los flujos y el espacio de los lugares, toman expresión nuevas formas de organización e interacción social. Dice el autor “El espacio de los flujos organiza la simultaneidad de las prácticas sociales a distancia, por medio de las telecomunicaciones y los sistemas de información. El espacio de los lugares privilegia la interacción social y la organización institucional atendiendo a la contigüidad física”. (Castells, 2004, p.148)

Teniendo en cuenta que al interior de la denominada sociedad en red, promovida por la densificación e intensificación de los procesos de difusión, transmisión y acceso a información y comunicación. Se ha dado un extraordinario crecimiento de los medios locales, desde las radios comunitarias hasta la transmisión de televisión por cable. La mayoría de estos medios de comunicación locales, que suelen compartir la programación, han establecido una fuerte conexión con públicos populares específicos, dejando a un lado las opiniones estandarizadas de los medios de comunicación de masas. Al hacerlo, se escapan de los canales tradicionales de control que los estados-nación han establecido. Junto con los procesos descentralizadores – representados en la figura de las alcaldías y los pequeños municipios y prefeituras fronterizas-, se están abriendo posibilidades a nuevas formas de expresión en los márgenes de autonomías locales, y en consecuencia vigorizan y robustecen los intercambios transfronterizos, entre distintos ámbitos organizados desde el nivel de la sociedad civil local-local. Haciendo a formas de poder reticular, incluyente, de participación horizontal.

Entonces, considerando expresiones contemporáneas de las prácticas y formas de organización de la acción colectiva, en lo que concierne a la constitución de nuevos movimientos sociales. Actualmente, tal vez uno de los aspectos más relevantes para los desafíos de la integración transfronteriza, radique en el hecho de que “El comportamiento colectivo representa una situación no ‘estructurada’, esto es, no plenamente controlada, de las normas que rigen el orden social. Pero

precisamente por esto es importante, porque es un factor de transformación y está en grado de crear nuevas normas". (Melucci, 1999). De ser así, probablemente, mediante la extensión de las prácticas y organizaciones estabilizadas, mantenidas, y reproducidas en un espacio- tiempo de cotidianidades locales, sea posible activar formas organizativas en el entorno transfronterizo.

De ese modo, la capacidad de crear lo nuevo sin que esto implique disolver antiguas formas integradas, probablemente radique en esa continuidad que adquiere la acción colectiva entre integración y conflicto o más bien entre los aspectos más estabilizados, equilibrados, que hace al orden del sistema -considérese por analogía el espacio de fronteras-, un sistema complejo que siguiendo a Morín (1993) supone a lo que está entretejido. Entre el juego de fuerzas interdependientes, funcionales y disfuncionales. Estas últimas fuerzas, asociadas a todo lo innovador que comportan tales energías sociales liberadas, factores de cambios sociales y transformación del entorno. Es cuanto proponen los movimientos transfronterizos en sus operaciones sobre los distintos temas y problemas sectoriales que aquí se tratan.

Ciertamente, incorporando el desorden como parte de las propiedades emergentes en el sistema socio-territorial transfronterizo, podemos llegar a comprender el sentido e importancia que tienen la acción colectiva y constitución de movimientos sociales transfronterizos.

En ese sentido, y desde una perspectiva que se aproxima a las escalas sociales y espacios tratados, Rodríguez Villasante, considera la incidencia de conjuntos de acción. Cuyo potencial transformador varía desde aquellos movimientos sociales conversos, que solo hacen y reproducen lo que se les indica, se comportan sumisos y obedientes; perversos, quienes coquetean demagógicamente con el poder, y suelen sacar provechos propios e individuales puntuales, por canales de mediación y liderazgo especulativo reducidos a la figura del caudillo local; subversivos, radicalizados, cuyas operaciones buscan dar vuelta todo, a riesgo de quedar aislados en el intento y disolverse en el corto plazo. Se trata de grupos de opinión cuestionadores del poder, activistas que reclaman y generan ocupaciones. Representados, por ejemplo, en la figura de quienes se movilizan por el acceso a la tierra, o vivienda urbana; reversivos, intentan generar espacios para la transformación social, proactivos buscan ampliar los horizontes concitando la adhesión de las partes entre sectores populares, modificar la forma de poder local, elaboran estrategias organizativas de contrapoder para ampliar sus márgenes de maniobra. Pudiendo ir más allá de las fronteras, e intercalar distintos niveles (local, provincial, estadual, nacional, internacional) para conseguir sus propósitos. Se destacan por sus habilidades organizativas y la movilización tras objetivos concretos pero de alta significación, asociados con la escala territorial donde se encuentran operando y la calidad de vida en ese espacio. En buena medida quedan representados en la figura de los movimientos transfronterizos.

Ahora bien, como se ha podido comprobar, ninguno de estos grupos sociales, es decir colectivos, suelen permanecer en una misma posición, habitualmente con la variación de las coyunturas y circunstancias en que se inscriben sus acciones, tienden a ir mudando y rotando entre las diferentes posturas, tampoco se constituyen en formas puras, en ocasiones transicionan experimentando imbricaciones, se manifiestan híbridos. (Rodríguez Villasante, 1994)

Si existe un rasgo común que recorre toda la extensión de este trabajo, el mismo radica en esa fabulosa usina de cambios socioculturales, producción de nuevos valores y mutaciones en las maneras de ver el mundo que comporta hoy, más que nunca, el accionar de los nuevos movimientos sociales. Con especial significación para los desafío que tiene por delante América Latina, y en ella los procesos de articulación de iniciativas locales y regionales.

En esa dirección, Touraine afirma esta impronta cultural como potencial de transformación social, que caracteriza a los nuevos movimientos sociales contemporáneos. Considerando que, desde ahora y en el corre de este siglo los conflictos más significativos cada vez más tenderán a ubicarse en el terreno de los derechos relacionados con los factores culturales. Siendo que las nuevas luchas presentan

otra naturaleza, los nuevos movimientos van tras el reconocimiento de sus derechos culturales. Al presente, no aspiran a construir una sociedad perfecta, y cuando miran hacia el porvenir la preocupación de los mismos asume como principio, en la definición de su acción, a la búsqueda de la libertad y el derecho a la igualdad culturalmente entendida. (Touraine, 1999)

3. Temas, problemas y acciones conjuntas, conectadas con la dimensión social de la integración en el espacio de triple frontera.

Existe una variedad de temas y cuestiones que desde su propia concepción están surgiendo con un carácter regional transfronterizo. Por ejemplo, los temas ambientales, contaminación de los cursos de agua, afectaciones de bosques nativos y de especies de animales en extinción, otros ecológicos relacionados con proceso de erosión de las costas sobre las riveras de los ríos. Asimismo, los trasiegos culturales que cuestionan significados de la comunidad local, su historia e identidad, los nuevos códigos transmitidos por los modernos medios de comunicación con paquetes de mensajes e informaciones, contenidos de valores e imágenes, penetran y tienden a generar procesos de reconfiguración de los estilos de vida. Generan inquietud, incertidumbre y promueven a la elaboración y activación de estrategias, alianzas regionales, interlocales y transfronterizas. Para actuar frente a estados nacionales, pero también frente a actores transnacionales poderosos. Quizás el caso de la planta de celulosa Botnia, haya representado en los últimos tiempos uno de los casos más emblemáticos sobre la cuestión y los actores sociales movilizados. Alcanzando a incidir sobre los niveles locales y transfronterizos, en las distintas posturas de los estados- nación y llegando a trascender a la escena internacional el tratamiento de la problemática. Desde el inicio los colectivos y la movilización de agentes locales, tuvieron un destacado protagonismo en denuncias y protestas.

Suscitando un llamado de alerta social, marcando la posición de la opinión pública en la triple frontera. Primero, entre bellaunienses y montecaserenos, y poco tiempo después, junto con los habitantes de Barra do Quaraí han tomado partido en contra de la localización de este tipo de emprendimientos, ya sensibles a los impactos ambientales negativos experimentados en el río Uruguay, pos construcción de la Represa de Salto Grande.

En términos de la interacción social fronteriza, los lazos fuertes, contactos recurrentes e intereses que se suman, entre los actores de la triple frontera, cuenta el Movimiento de la Triple Frontera difundiendo, informando y promoviendo una conciencia ambientalista, previniendo la eventualidad de internalizar riesgos potenciales. Con una capacidad movilizadora, de reivindicación, denuncia y protesta, que se hizo notar cuando precipitó el problema de las algas verdes con la consecuente contaminación de las aguas en el embalse de Salto Grande. El insuficiente abastecimiento de agua potable en las tres localidades con altas temperaturas se sumó al impacto negativo en la fauna ictícola en el río Uruguay y sus afluentes en la zona, terminando prácticamente con la pesca artesanal como medio de subsistencia.

También, entre otras iniciativas, el proyecto regional del Puente interurbano Monte Caseros – Bella Unión ha conducido a procesos de diálogo, encuentro y negociación entre actores colectivos, organizaciones no gubernamentales locales, inicialmente preocupadas por los temas medioambientales, se congregaron tras este objetivo. El Movimiento Medioambientalista de Bella Unión (MEBU), movilizado conjuntamente con Ongs. ambientalistas y ecologistas de las localidades vecinas, representadas por el grupo ambientalista “Atelier Saladero” de Barra do Quaraí, y la Asociación “Amigos del Río Uruguay” de Monte Caseros entre otras de la zona.¹ Importante acción de los movimientos que intervienen en los casos citados, involucrando distintos niveles y escalas. Desde los

¹ En la ciudad de Bella Unión se procedió a firmar el Acta de Acuerdo para la construcción del puente Monte Caseros – Bella Unión. Fuente: Periódico digital HoyCorrientes. 8/08/2013. En: Internet.

intereses y prácticas de grupos localizados, los intereses de los estados nacionales, entrecruzándose con los de agentes transnacionales (Jelin, 2003). Los movimientos de ciudadanos y populares incorporan roles de técnicos y asesores, negocian con esferas de poder provincial, estadual, nacional. Se hacen escuchar y logran introducir en la agenda de los gobiernos nacionales la iniciativa, y consiguen financiamientos para estudios de factibilidad. El potencial transformador de este movimiento se expresa en el proyecto “construyendo puentes culturales en la triple frontera”, concebido como un primer vehículo para el afianzamiento de los lazos sociales como instancia previa que necesariamente, tal como lo definen los actores locales, acompaña a la construcción de los puentes materiales para conectar y comunicar las comunidades en la microregión.

La preocupación cada vez mayor y sensible sobre las alteraciones, daños y depredaciones sobre los recursos naturales, motivó una suma de esfuerzos de acciones colectivas entre organizaciones de la sociedad civil que trabajan sobre estos temas entre las tres localidades.

La importancia creciente que fueron adquiriendo la serie de temas, problemas e intereses comunes, entre las comunidades de la triple frontera, dieron paso a la conformación del denominado Movimiento Ambientalista de la Triple Frontera, que con el correr de tiempo por la implicación y mayor compromiso con otros problemas y cuestiones comunes sectoriales, fuertemente conectadas con la calidad de vida de las poblaciones en el territorio circundante, llevaron a concebir al “Movimiento Triple-fronterizo”, constituido entre actores sociales de las tres localidades. Concebido por los propios agentes locales como una poderosa herramienta de transformación social, trabajando sobre temas del medioambiente, las dotaciones infraestructurales, situaciones sociales críticas emergentes y las culturas locales con rasgos compartidos. Una de cuyas iniciativas más salientes que han llevado a concreción es la del Parque de Reserva Ecológica de la triple frontera, trabajando sobre la preservación de la diversidad biológica entre especies de animales y plantas autóctonos.

En esa dirección han venido surgiendo, tomando forma y expresión transfronteriza y organizada otros actores colectivos de naturaleza trinacional. Entre ellos cabe citar la destacada función que ha cumplido el movimiento escultores y artistas de la triple frontera.

Varios emprendimientos obedecen a iniciativas que tomaron curso a partir de este movimiento. Es el caso de la serie de muestras de artistas plásticos en salones de la cultura de las estas localidades. Escultores que han colocado sus obras en espacios públicos emblemáticos de las localidades vecinas. A la manera de homenajes y acercamiento de los pueblos al otro lado de la frontera. Surge del comentario de unos de los promotores culturales de la zona que: “...hay una movida cultural muy importante en Bella Unión, ha habido mucho trabajo de integración, actores culturales de Bella Unión y Barra do Quaraí se ha vinculado continuamente... hay exposiciones de artistas brasileños continuamente... en el pro-museo de Bella Unión...”

En entrevistas con los actores de la cultura local organizada, destacan las manifestaciones de una serie de eventos, acontecimientos y hechos, sobre la base de los cuales se constituyen las pruebas contundentes del papel aglutinante que están jugando las actividades y la producción cultural de estos colectivos en los procesos de integración fronteriza. Es el caso citado de los “...pintores y escultores de Bella Unión que han trabajado en Monte Caseros... puerto de Monte Caseros instalado un reloj de sol, que es un monumento que fue hecho por un escultor de acá de Bella Unión. (...) terminal de ómnibus de Monte Caseros un enorme mural donde trabajaron artistas de Monte Caseros, Barra do Quaraí y Bella Unión”.

Los brasileros participan, aunque no en la medida que lo hacen los bellaunienses. Suele haber un evento de danza fronterizo a finales de año a los que concurren gente de Barra do Quaraí, de Bella Unión también, fiestas que se realizan todos los años.

A diferencia de lo que ha acontecido luego del establecimiento de la barrera sanitaria en la frontera, el movimiento tradicionalista gaucho en Barra do Quaraí, en la red de los “GTG” de Río

Grande do Sul, se ha visto imposibilitado el pasaje de animales. Cuando diez años atrás era común montar un caballo en esta localidad y cruzar a Bella Unión. Dice uno de sus integrantes: “Venían a caballo aquí desensillaban y volvían sin problemas en la participación de las travesías. Teníamos un festival de domas (también en Monte Caseros), contratábamos tropilla uruguaya para acá, prestaban un servicio y después volvían.”

Asimismo, cuenta el Movimiento de Historiadores Sin Fronteras, promotores del circuito de pequeños museos históricos que recorre las localidades, como paseo conectado a la recreación y el fomento de las actividades turísticas en la zona, y recuperación de la memoria histórica y patrimonial característica y específica de la comunidad microregional. Sobresale la ascendencia y capacidad de llegada de este tipo de movimientos, sus prácticas contienen una denotada jerarquía articulando proyectos con organismos nacionales e internacionales, Ministerios de Cultura y Programa de UNESCO, logrando un financiamiento de la iniciativa trasfronteriza que perduró por algún tiempo, hasta que se agotaron los recursos asignados. Son ilustrativos de las posibilidades y márgenes de maniobra que se pueden conseguir desde este tipo de movimientos sociales en la intermediación fronteriza para encarar futuras acciones. Aunque se vio limitado en su capacidad de movilización como conjunto gestionista- ciudadanista, con incorporación de componentes técnicos, para lograr otras fuentes de financiamiento propias y externas, y relanzar propósitos de animación sociocultural acompañando un proceso de producción de sentido y constitución de comunidad en el espacio de fronteras.

Son avances de una integración sociocultural transfronteriza que se han plasmado en la emergencia y articulación de nuevos actores sociales. Por ejemplo, entre los comentarios recogidos se testimonia que “...hay una organización de la triple frontera de escritores, escritores de Bella Unión que han editado en Brasil”.

Existen movimientos solidarios de ciudadanos, grupos de voluntarios comprometidos con la calidad de vida en las poblaciones del espacio de fronteras. Promoviendo atenciones y servicios a las familia y niñez desprotegida. Grupos de ayuda en merenderos populares en Monte Caseros y Bella Unión, otros de apoyo a la acción de salud comunitaria en servicios de policlínica en estas mismas localidades. Este tipo de acciones si bien tienen una capacidad de respuesta positiva ante coyunturas apremiantes, de emergencia social, no logran trascender la escala local.

Funcionando temporariamente como operadores eficaces en la reparación de daños producidos en el tejido social.

En el caso de Bella Unión la capacidad de producir cambios sociales significativos radicó en su papel de denuncia y reivindicación de intereses específicos. Colocando una alerta social a través de los medios de comunicación, esta voz de los sectores populares concitó la atención de las agencias nacionales articulando en el nivel local programas sociales y ampliación de servicios básicos, cobertura y mejora en la calidad de las prestaciones en salud pública.

Se han formado grupos de acciones solidarias movilizados tras micro-emprendimientos de agricultura orgánica, reuniendo familias menos favorecidas, como medios alternativos para hacer frente a la escasez o falta de trabajo e insuficiencia de ingresos. Colectivizando la compra de insumos, el laboreo en parcelas y compartiendo máquinas y herramientas. Haciendo pequeñas economías de escala en lo local. Productores familiares, distribuidos en predios chicos, a los que la misma necesidad los llevó a juntarse y empezar a trabajar. Integrando organizaciones en Bella Unión, sindicatos como Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), la Gremial Granjera y Asalariados y Pequeños Productores Agricultores Rurales de Bella Unión (APARBU). Constituyen un ejemplo en este tipo de acciones colectivizadas solidarias y con capacidades de movilización y reivindicación a distintos niveles.

Otros grupos sociales trabajan en producción de tejidos y de conservas artesanales. Colectivos de mujeres que desde labores realizadas en sus casas, juntan sus productos para ofrecerlos en pequeñas

ferias locales realizadas en las localidades vecinas, por ejemplo en Monte Caseros. Creando micro redes de contención y apoyo mutuo, activas entre sectores populares que resisten al desamparo social. Con un componente de género destacado por su potencial de cambio social, cuando muchas de ellas constituyen jefatura femenina del hogar. Son mujeres que se juntan bregando por la inclusión social. Varias provienen de pequeños poblados aledaños a la ciudad de Bella Unión. La mayoría de las veces, aunque cuentan con una buena receptividad de los montecasereños para colocar sus productos, a menudo debe salvar - cuando lo logran- engorrosos trámites burocráticos, chocando con una serie de barreras aduaneras en los controles fronterizos. Estableciéndose una lucha por el reconocimiento de derechos culturales y a tratamientos más igualitarios.

Algo parecido a lo que ocurre con el referido movimiento de familias que trabajan en la producción orgánica, aunque ellos se han centrado en acceder a conocimientos, saber – hacer y asesoramientos técnicos especializados, productores en huertas orgánicas, diseñando estrategias para optimizar el aprovechamiento de recursos y oportunidades en el espacio fronterizo.

Son herramientas organizativas que ejemplifican y proporcionan muestras de la capacidad de gestión y generación de respuestas positivas, para sobreponerse ante situaciones de adversidad prolongadas. Varias de las iniciativas encausadas tuvieron por objeto conectarse y realizar pasantías e intercambios con sedes del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) en su Sede en Corrientes, Monte Caseros. (Ríos, 2012)

Los pequeños productores de caña de azúcar y otros tipos de cultivos, se han movilizado en varias ocasiones, con protestas, actos de denuncias, realizando marchas que recorren el país desde Bella Unión hasta Montevideo. Reivindican el derecho al acceso a la tierra con valor productivo. Estas conflictividades han alcanzado por momento niveles altos de enfrentamiento con los poderes públicos. Motivando ocupaciones con campamentos e iniciando procesos de laboreo y cultivos en los predios ocupados, que más temprano que tarde terminaron en desocupaciones compulsivas. Sin desconocer el descontento, malestar y disconformidad social que se generó. Estos han operado como verdaderos grupos de presión y protesta social, cuestionadores de las política productivas y distributivas en manos de los poderes ministeriales y divisiones del estado que tienen competencia en la temática. Es difícil establecer a esta altura de los acontecimientos hasta qué punto varias de las iniciativas que aterrizaron en la localidad obedecen a estas acciones y actores movilizados que trascendieron al nivel nacional, articulando con otros sectores populares afines. (Garretón, 2002)

4. Comentarios finales.

Las comunidades locales están reconociendo y tomando conciencia sobre el papel que tienden a jugar con el despliegue de nuevos movimientos sociales fronterizos y transfronterizos. Promoviendo una dinámica de construcción de la integración subregional. Comprometiendo en sus luchas a distintas niveles de gobiernos locales, provinciales y estatales, a medida que van creando comunidad transfronteriza en el espacio de la triple frontera.

Articulando con la constitución de un sistema de gobernanza transfronteriza, que ha venido tomando forma y capacidad de gestión con el estatuto de la Alcaldía en Bella Unión, el estatuto de Municipio en Barra do Quaraí, a la par del Municipio de Monte Caseros. Generando en varios planos buenas prácticas y espacios cogestionados con la participación de la sociedad civil organizada en el entorno de localidades vinculadas.

Frente a la serie de problemas de distinta naturaleza que han surgido en la intermediación fronteriza de las tres localidades, encuentran ocasión de organizarse y movilizarse actores sociales que convergen con un sentido común. Sus objetivos se centran fundamentalmente en la voluntad, intensión y fuerte dosis de compromiso para preservar, integrar y promover la calidad de vida en el territorio

transfronterizo. Donde la agenda se nutre con la inclusión de diferentes tópicos, no siempre de fácil resolución. Tales como las variantes de impactos sectoriales en temas del medioambiente, afectaciones recursos naturales y aspectos inherentes a la dimensión ecológica, de carácter sistémico y transnacional. Motivando el accionar articulado de los movimientos ambientalistas.

Un rasgo significativo en la configuración de la acción colectiva en el entorno, se manifiesta con la organización y práctica de una variedad de movimientos sociales transfronterizos, aunando sus esfuerzos para afrontar los problemas que trascienden a las fronteras como áreas de interface. Entre la necesidad de encontrar nuevas vías para generar desde la propia base de los procesos una cultura de la integración. Al mismo tiempo que intentan construir y dotar al territorio de recursos e infraestructuras, formando parte de una estrategia de posicionamiento y capacidad de respuesta ante los nuevos desafíos externos. Entre lógicas de ocupación, apropiación y utilización que poco tienen que ver con los intereses fundados en el espacio de fronteras.

En otros casos, toman impulso para encausar ciertas dinámicas que convergen con los intereses del sistema transfronterizo, buscan aprovechar las oportunidades asequibles en este escenario de proximidades. Nuevos conocimientos y tecnologías, e inclusión de la diversidad cultural, se suman a la recreación y actualización de las tradicionales fronteras, junto con la producción de sentidos de identidad transfronteriza, y promoción de valores solidarios. Conectan con una conciencia de pertenencia y proyección de los espacios de fronteras en el marco de la integración subregional.

De forma explícita varias conquistas internalizadas son el producto de largas luchas populares, confrontadas con esferas de poder a distintos niveles, por la equidad social y el reconocimiento del derecho al goce de una vida digna.

Bibliografía

- Castells, Manuel (2012) *Redes de Indignación y Esperanza. Los Movimientos Sociales en la Era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2010) “Comunicación y poder en la sociedad red”. Chile: Cátedra Globalización y Democracia. Universidad Diego Portales. IV Conferencia dictada el 23 junio 2010.
- Castells, Manuel (2004) *La era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la Identidad*. Volumen 2. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores. (5ª edición).
- De Sousa Santos, Boaventura (2001) “Los nuevos movimientos sociales”. En *Revista Debates N° 5*, del OSAL. Observatorio Social de América Latina. Buenos Aires: CLACSO. Pp. 177-184.
- Garretón, Manuel A. (2002) “La transformación de la acción colectiva en América Latina”. En *Revista de la CEPAL N° 76*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Jelin, Elizabeth (2003) “La escala de la acción de los movimientos sociales”. En Jelin, Elizabeth (Comp.) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires: Libros del Zorzal. Pp. 25-49.
- Jelin, Elizabeth (2000) “Diálogos, encuentros y desencuentros. Los movimientos sociales en el Mercosur”. En *Cuadernos para el Debate N° 10*. Buenos Aires: ILPES.
- Melucci, Alberto (1999) “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”. México: El Colegio de México.
- Morín, Edgar (1993) *El Método: Naturaleza de la Naturaleza*. Tomo I. Madrid: Ed. Cátedra.
- Recondo, Gregorio (1997) “Ampliación de la conciencia de pertenencia: hacia una autoidentificación regional”, en *Identidad, Integración y Creación Cultural en América Latina*. pp. 353- 417, Capítulo 12, El desafío del Mercosur. , Buenos Aires: Ed. Belgrano/ Unesco.
- Ríos, Gabriel (2013) *Identidad, cultura y desarrollo de fronteras. Microregión Salto (Uruguay) – Concordia (Argentina)*. Saarbrücken, Deutschland/ Alemania: Editorial Académica Española.

Ríos, Gabriel (2012) (en prensa) *Fronteras en la Integración del Mercosur: un estudio de las localidades fronterizas de Barra do Quaraí (Brasil) - Bella Unión (Uruguay) - Monte Caseros (Argentina)*. Disertación de Tesis de Doctorado en Sociología. Mayo de 2012. Montevideo: Universidad de la República.

Rodríguez Arechavaleta, Carlos M. (2009) “De la estructura de oportunidades políticas a la identidad colectiva. Apuntes teóricos sobre el poder, la acción colectiva y los movimientos sociales”. México: Espacios Públicos, vol. 13, núm. 27, 2010, pp. 187-215. Universidad Autónoma del Estado de México. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67613199012>

Rodríguez Villasante, Tomás (Coord.) (1994) *Las Ciudades Hablan: Identidad y movimientos sociales en seis metrópolis latinoamericanas*. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.

Touraine, Alain (1999) “¿Nuevos Movimientos Sociales?”. En *¿Cómo salir del liberalismo?* México: Editorial Paidós Mexicana.

Touraine, Alain (1987) *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. Santiago de Chile: PREALC.